DE JERUSALÉN Á EMAÚS

(2 horas y 45 minutos).

Et ecce duo ex discipulis Jesu' ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaus....

«Y hé aqui que dos de los discipulos de Jesús iban aquel mismo día al castillo llamado Emaús distante de Jerusalén sesenta estadios....

S. Luc. XXIV.

El día mismo en que el Salvador de los hombres, vencida la muerte, salió triunfante y glorioso del Sepulcro, su primera diligencia fué ir en busca de sus amados discípulos, para confirmarlos una vez más en la verdad de su celestial doctrina y en las promesas que antes les había hecho. Es por ésto que llevado en alas de su caridad divina, aparecióse, como refiere el Evangelista, á los dos discípulos (1) que en aquella misma tarde se dirigían á Emaús, y juntándose con ellos, caminaba en su compañía. - ¿ Sobre que versa vuestra conversación, v por qué estáis tristes? les pregunta el Salvador. - Con ingenuidad candorosa, contesta Cleofas, y le dice: ¿ eres tú por ventura el único que ignora los acontecimientos ocurridos en Jerusalén estos días? ¿ No sabes acaso que Jesús Nazareno, Profeta y varón poderoso en obras y palabras, ha sido entregado por los Príncipes y Sacerdotes, y condenado á muerte de Cruz? Éramos nosotros sus discípulos y esperábamos su resurrección al tercer día, en cumplimiento de sus promesas... - ¡ Hombres de poca fé! replicó el Salvador. ¿Aún dudáis de la realidad de lo que los Profetas anunciaron? ¿No sabéis por ventura que el Cristo había de padecer todas estas cosas, y así entrar en su gloria? Y explicándoles los pasajes de la Escritura que á Él se referían, llegaron finalmente á la casa de Cleofas, donde sentados á la mesa, tomó Jesús el pan, lo bendijo y partiéndolo lo dió á los mismos discípulos. Con tan divino Manjar esclarecido su entendimiento, reconocieron á su Divino Maestro, y llenos de celestial alegría regresaron presurosos á Jerusalén, para participar tan fausta nueva á los Apóstoles y demás discípulos del Salvador.

(1) Uno de ellos erà Cleofas, y el otro, según la opinión más probable llamábase Simeón o Simón, hijo del anterior.

¡ Quiera el Cielo, amado peregrino, que así como estos dos discípulos luego que reconocieron á su Divino Maestro perseveraron hasta la muerte unidos á Él por la fé y caridad, asi también tú, después de haber seguido las huellas del mismo Redentor impresas en esta Tierra bendita, que tan elocuentemente proclama su Divinidad, logres permanecer unido estrechamente á Él en la Fe Católica que has profesado y en el ejercicio de todas las demás virtudes!

A 1 hora y 6 minutos, partiendo de la puerta de Jafa, divísase Coloniah, Beit-Ihsa y Nabi-Samuil; y otros 16 minutos después se desciende al valle Beit-Hhanina, serpenteado por el torrente del Terebinto, donde se ven hacia el OE., las ruinas de la aldea Beit-Tulma sobre una colina, á cuya falda está † La fuente denominada por los indígenas Ain-Tulma, la cuál según constante tradición, nos indica el lugar del encuentro del Salvador, en forma de peregrino, á los dos discípulos que se dirigían á Emaús (1). El agua de dicha fuente es excelente, pero poco abundante.

-000

Continuando la marcha por unos 18 minutos, hállanse, á mano izquierda, las ruinas de Losa, que en sentir de muchos y graves autores corresponde á la antigua Baalhasor, donde Absalón hizo asesinar en un festín á su hermano Amnón por haber violado á su hermana Thamar (2). Dichos vestigios parecen ser restos de una fortaleza, ó de un antiguo convento.

26 minutos más allá vese sobre una altura, también á mano izquierda, la aldea *Beit-Surik*, la cuál parece corresponder á la población bíblica **Bethchar**, que nos recuerda el lugar hasta donde llegó Samuel puesto al frente del pueblo de Israel, persiguiendo á los Filisteos (3). En tiempo de los Cruzados contaba Beit-Surik con un convento, una iglesia y un hospital, mas hoy apenas se hallan vestigios.

Finalmente 38 minutos después llégase á la Residencia y Hospedería de los PP. Franciscanos, desde 1861 establecidos en

⁽¹⁾ Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía... (S. Luc. XXIV).

⁽²⁾ II Rey. XIII. (3) I Rey. VII.

EMAUS

(Nicópolis - El-Cubebe).

Mane nobiscum, Domine, quoniam advesperascit... Señor, quédate con nosotros, porque se hace tarde... S. Luc. XXIV.

Emaús situado al NO. de Jerusalén, en las célebres Montañas de Judea, en las inmediaciones de Gabaón, Masfa, Ramle
y Nabi-Samuil, nos recuerda las famosas victorias alcanzadas
por los Macabeos sobre los Sirios, entre las cuáles descuella
la del inmortal Judas sobre Georgias General del Rey Antíoco
Epifanes (1). Como tantas otras poblaciones de Palestina, ha
sufrido varios contratiempos. Bajo la dominación de los Romanos debió ser una ciudad importante que llevaba el nombre
de Nicópolis (Ciudad Nueva). Apoderáronse de ella más tarde
los Musulmanes, quiénes la denominaron El-Cubebe. Restaurada después por los Cruzados fué conocida indistintamente con
los tres nombres susodichos. Finalmente volviendo al poder de
los mismos Mahometanos fué completamente destruída, y tal es
el estado en que hoy se encuentra, sepultada bajo sus ruinas.

† Santuario de Emaús (2)

ó de la

Fracción del Pan

Emaús, no obstante verse actualmente reducido á una insignificante aldea musulmana, viene siendo desde los primeros siglos del Cristianismo un lugar de gran veneración por haber sido honrado con la presencia del Salvador resucitado. Los PP. Franciscanos, que desde los tiempos más remotos han hecho la peregrinación á dicho Santuario el segundo día de la Pascua de Resurrección, después de superar grandes dificulta-

(1) I Macab. IV.

des, han logrado finalmente entrar en su posesión (1861), merced á la religiosidad y munificencia de la virtuosa matrona Paulina de Nicolay, quien compró todo este terreno, y construyó el magnífico convento con su contigua capilla como hoy se ve. Muerta dicha Señora (1), su respetable familia cumpliendo la voluntad de la finada, cedió todo ello legalmente á los mismos Hijos de S. Francisco.

La iglesia ó capilla, dedicada á S. Cleofas, es de cortas dimensiones por haber sido edificada provisionalmente; tiene sin

"De corazón nos alegramos con el P. Buselli y con la Orden Franciscana á que pertenece, por haber sabido defender y mantener la sagrada inviolavilidad del verdadero Emaús contra los ataques de que había sido objeto por sola pasión y espíritu de peligrosa novedad, á fin de sustituirlo con un otro, que á pesar de los esfuerzos hercúleos que se han tentado, ni siquiera han podido asemejarlo... »

Igual juicio emite la Settimana Religiosa de Liorna, correspondiente

al 19 de Enero del 89. Entre otros pormenores dice asi:

«La autenticidad de aquel Santuario (de Emaús) está demostrada de tal manera que ni siquiera se puede poner en duda. El trabajo biblico (del P. Buselli) que precede à la ilustración, los testimonios de los Padres y sagrados intérpretes, las atestaciones de los historiadores y de los peregrinos de todos los siglos y de todas las naciones, y finalmente las tradiciones y monumentos todavia existentes en sus vestigios ó restos elocuentísimos, nos llevan precisamente à dentro de aquel Santuario, de modo que ni aun la obstinación irracional de los incrédulos puede disentir...».

Ultimamente omitiendo otras autoridades imparciales y de la mayor excepción, nos limitamos á traducir dos lineas del científico análisis crítico que hace de la Obra del P. Buselli la Revista Bibliográfica de Roma, in-

titulada: Gli Avvocati di S. Pietro.

«No tenemos palabras, dice, para recomendar vivamente una obra utilisima y de tan sólida erudición como es ésta del egregio P. Buselli, la cuál ilustra uno de aquellos lugares que hacen siempre palpitar el corazón cristiano, uno de aquellos lugares santificados con la presencia de nuestro amabilisimo Redentor; y reivindica, creemos triunfalmente, de las objeciones y dudas de sus contrarios, un Santuario confiado á la vigilancia de los beneméritos PP. Franciscanos, á cuyos désvelos se debe el esplendor y magnificencia de los Lugares de Tierra Santa, y la comodidad que en sus hospederías encuentran los peregrinos que allá se dirigen, para venerar aquel Pais regado y consagrado con la preciosa Sangre del Hombre Dios...»

Nota.—Ya que por segunda vez hablamos de Emaús, no será fuera de propósito advertir que al tratar de dicho lugar en la pág. 56, en un momento de hilaridad escribimos que la distancia de Jerusalén al pretendido santuario de Amoás era parecida á 15 días de vapor. Suponemos que la ilustración de nuestros lectores habrá comprendido perfectamente el valor de aquellas palabras: conste sin embargo que usamos de un lenguaje hiverbólico.

(1) Falleció en Jerusalén el año 1868, y sus restos fueran trasladados á la capilla de dicho convento.

⁽²⁾ Respecto à la cuestión del Emaüs Evangélico, de la que tan victoriosamente ha triunfado nuestro inteligente hermano el M. R. P. Remigio Buselli, no obstante de habernos ocupado en la página 56, transcribimos aquí el juicio formado sobre el asunto en cuestión, por el Pensiero Catolico, una de las publicaciones más acreditadas en Génova. (N. 11, correspondiente al 13 de Enero de 1889). Entre otras cosas dice lo siguiente:

embargo tres bonitos altares de mármol, con su pavimento de igual calidad de piedra.

Las notables ruinas aquí recientemente descubiertas acreditan la existencia de un espacioso templo construído, ó al menos restaurado por los Cruzados indudablemente para perpetuar la memoria del sagrado hecho en que Jesucristo sentado á la mesa con los dos discípulos, fué de éstos reconocido en la fracción del pan (1).

Aquí pues, donde el Salvador, en sentir de los Santos Padres, consagró por segunda vez su Sacratísimo Cuerpo, puedes, amado peregrino, bendecir al Dios de la Eucaristia, con el Pange Lingua, que se encuentra en el Ap. I, pág. XCIII.

DE EMAÚS Á JERUSALÉN

PASANDO POR NABI-SAMUIL (STO. PROF. SAMUEL).

(2 horas y 45 minutos).

Et surgentes discipuli eadem hora regressi sunt in Jerusalem....
Y levantándose los discipulos en la misma hora volvieron á Jerusaléa...
S. Luc. XXIV.

Á unos 52 minutos de la salida de la Hospedería Franciscana llégase á Nabi-Samuil, que es la antigua Rámatha, por otro nombre Sofin, situada en uno de los puntos más culminantes de Judea, en la montaña de Efraím. Dependía primitivamente de Samaria, pero después fué anexa á la Judea, formando con Lydda y Aferema una toparquía. En Rámatha, patria y sepulcro del Profeta Samuel, ungió éste por Rey de Israel á Saúl en ocasión que iba en busca de las pollinas de su padre. (I Rey Cap. IX). Más tarde David huyendo de la persecución de Saúl vino á refugiarse aquí en casa del mismo Samuel, y no creyéndose bastante seguro retiróse juntamente con el Profeta á Nayoth, lugar inmediato á la misma

población: mas noticioso que fué del arribo de su perseguidor, huyó á Gabaa, á unirse con su amigo Jonathás (1). En Nabi-Samuil puede visitarse el

† Sepulcro del Sto. Prof. Samuel (2), cuyas reliquias, según S. Jerónimo, fueron trasladadas á Constantinopla, en tiempo del Emperador Arcadio. Hacia el año 1131 fundaron los Premonstratenses sobre dicha tumba, una iglesia con su contiguo monasterio; éste desapareció, y sólo queda la iglesia hoy en poder de los Turcos y convertida en mezquita.

Subiendo al minarete puede el viajero gozar de una magnífica perspectiva: Divísase de allí la extensa llanura de Sarón con todo el país de los Filisteos, la larga cadena de las montañas de Judea y de Moab; la tierra de Galaad con las antiguas tribus de Rubén, Gad y Manasés; la planicie de Gálgala, las ruinas de Jericó, el desierto del Bautista, el valle de Rafaím, Gabaón, Jerusalén, S. Juan, Modín y Nayoth de Rámatha, donde Samuel juntamente con el pueblo ofrecía sus sacrificios al Señor: desde allí en fin se divisa, entre otras poblaciones, la antigua Macmas donde Jonathás dió pruebas de su heroico valor desbaratando con su escudero al ejército de los Filisteos (3).

A l hora y 54 minutos partiendo del sepulcro de Samuel, se llega á Jerusalén.



⁽¹⁾ Y entró Jesús con los dos discipulos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba-Y entonces fueron abiertos los ojos de ellos, desapareciendo luego Él de su vista... (S. Luc. XXIV).

⁽¹⁾ I Rey XIX. (2) Id. XXV.

⁽³⁾ I Rey XIV.

DE JERUSALÉN Á BETHANIA, JERICÓ, JORDÁN, MAR MUERTO Y S. SABAS (1).

Para hacer con comodidad esta excursión se requieren tres días por lo menos, emprendiendo la marcha de Jerusalén á las 6 de la mañana.

DÍA PRIMERO

De Jerusalén á Bethania y Jericó.

(6 horas y 36 minutos).

I

DE JERUSALÉN Á BETHANIA

(42 minutos).

Venit Jesus in Bethaniam et invenit Lazarum quatuor dies jamin monumento habentem...

Fué Jesús á Bethania, y halló á Lázaro de cuatro dias ya muerto... S. Juan, XI.

À unos 22 minutos de la puerta de S. Esteban encuéntrase à mano derecha el campo donde estuvo la higuera que maldijo el Señor porque no producía otra cosa que hojas (2); y otros 20 minutos después se llega á

BETHANIA

Esta pequeña población musulmana, que los indígenas llaman El-Ezarie, es célebre en la Sagrada Escritura por haber sido morada de Lázaro y de María y Marta, sus hermanas por haberla visitado repetidas veces el Divino Salvador con sus discípulos, y finalmente por la resurrección del mismo Lázaro.

Pueden visitarse en ella los siguientes lugares:

1.º H La cueva sepulcral de S. Lázaro, cuya bóveda fué edificada por Sta. Elena con el fin de sostener la antigua iglesia dedicada al mismo Santo, la que fué derribada probablemente en el siglo VII, á la vez que gran parte de los santuarios de Palestina. Consta dicha cueva de dos departamentos, indi-

(1) Los Sres. Sacerdotes Católicos que en esta excursión descaren celebrar el Santo Sacrificio á orillas del Jordán, se pondrán de acuerdo con los PP. Franciscanos, antes de la partida, á fin de proveerse de los altares portátiles necesarios para el efecto.

(2) S. Marc. XI.

cando el inferior el sepulcro propiamente dicho, y el superior el lugar desde donde el Salvador dijo las palabras : Lazare, veni foras : «Lázaro sal á fuera», y á cuya voz omnipotente, volvió á la vida aquel cadáver de cuatro días muerto y en estado de putrefacción (1).

Aun cuando este sagrado lugar esté en poder de los Musulmanes permiten sin embargo celebrar en él la Santa Misa á los PP. Franciscanos, quiénes construyeron en 1337 la escalera que conduce al interior del santuario. La dificultad que hay para rescatarlo es la creencia que aquellos tienen de que si lo abandonan han de perecer todos sus hijos.

2.º El solar del monasterio de Benedictinas, llamado de S. Lázaro; fué construído por la Reina Melisenda, mujer de Folco, cuya hija Ivette llegó á ser abadesa del mismo. En la actualidad sólo se encuentran vestigios de una torre que aquí mandó construir Melisenda, para defensa de las Sagradas Vírgenes.

3.° † El solar de la casa de Lázaro, Maria y Marta, donde aconteció aquel hecho Evangélico en que el Señor contestando á las exigencias de Marta, la cuál se quejaba de que su hermana María no le ayudase en las labores caseras, dióle, y en ella á nosotros, una elocuente lección, enseñándonos como deben preferirse las cosas del espíritu á las del cuerpo, con aquellas significativas palabras: Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima. Porró unum est necessarium. Maria optimam partem elegit.... « Marta, Marta, muy hacendosa eres, y en muchas cosas te turbas. En verdad, una sola es necesaria. María escogió la mejor parte.... (S. Luc. X) ».

Por antiguas relaciones de peregrinos, sábese que varios han sido los templos que honraron este lugar, en diferentes épocas, siendo uno el correspondiente al susodicho monasterio de Benedictinas, pero hoy no resta de todo ello más que ruinas. Los PP. Franciscanos, merced á la generosidad de la Sra. Marquesa de Nicolay, recuperaron este solar en 1868.

4.º † El sitio de la casa de Simón el Leproso, donde María Magdalena derramó sobre la sagrada cabeza de Jesús un vaso lleno de precioso ungüento de nardo purísimo (2).

(1) S. Juan XI.

(2) «Y estando Jesús en Bethania en casa de Simón el Leproso, sentado á la mesa, llegó una mujer que traia un vaso de alabastro de ungüento muy precioso de espiga de nardo, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre su cabeza... (S. Marc. XIV.)»

Para conmemorar este hecho Evangélico, erigióse aquí por los Cristianos una iglesia, cuyo terreno está hoy dedicado al cultivo por los Mahometanos.

II

DE BETHANIA Á JERICÓ

(5 horas y 54 minutos).

Cum appropinquaret Jesus Jericho cœcus quidam sedebat secus viam mendicans....

Acercándose Jesús à Jericó, estaba un ciego cerca del camino pidiendo limosna.. S. Luc. XVIII.

À unos 9 minutos de Bethania está

† La piedra del Coloquio, así llamada porque, según tradición, hallábase el Divino Salvador sentado en ella cuando le salió Marta al encuentro para darle parte de la muerte de Lázaro, diciéndole estas palabras: Señor, si aqui hubieseis estado, mi hermano no hubiera muerto. Mas yo sé que todo lo que pidiereis à Dios, Él os lo otorgará.— Resucitarà tu hermano, contestóle Jesús.— Replicó Marta, Bien sé que resucitarà en el último día.— Yo soy la Resurrección y la Vida, respondióle Jesús, el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirà; y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿ Crees esto.— Sí Señor, contestó Marta, yo creo que Vos sois el Cristo Hijo de Dios vivo, que habéis venido à este mundo.

«Y dicho ésto fué á llamar á su hermana María para decirle que el Maestro la esperaba. Levantóse luego y dirigióse á donde estaba Jesús, siguiéndola los que la acompañaban en su duelo, creyendo que se dirigía al sepulcro á llorar á su hermano. Al llegar á Jesús, postrada á sus piés le dice: Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Al verla Jesús llorar y con ella á los circunstantes, entristecióse, y dijo: ¿ En dónde le pusisteis. — Ven, Señor, le contestaron, y lo verás. Y lloró Jesús lo cuál visto por los Judíos, dijeron: ¡ Ved como le amaba!... (S. Juan, XI) ».

Mide dicha piedra como 1 metro de largo y 50 centímetros de ancho. Unos 80 metros al S. de la misma existe una ca-

pilla edificada por los Griegos no unidos en 1883, sobre las ruinas de la antigua. En ella los mismos cismáticos muestran una piedra sepulcral, que pretenden hacerla pasar por la del coloquio.

5 minutos después puede verse á lo lejos en la dirección del S., la antigua **Bahurím**, llamada hoy *Abudis*, en la cuál, al pasar David huyendo la persecución de su rebelde hijo Absalón, dió pruebas de su gran virtud sufriendo con resignación admirable los ultrajes de Semei, que apedreaba al perseguido Rey llamándole hijo de Belial (1).

Continuando la marcha por otros 24 minutos se llega á la

† Fuente de los Apóstoles, así denominada porque en ella solían refrigerarse los Discípulos del Señor en sus excursiones apostólicas de Jerusalén á Jericó. Su agua es bastante buena, mas conviene tomarla con precaución á causa de las sanguijuelas. Créese que ésta sea la antigua Fuente del Sol en los confines de las tribus de Judá y Benjamín (2).

À una hora y media de dicha fuente se llega á † Janel-Ahhmar, que es probablemente el lugar donde el Samaritano del Evangelio encontró al hombre que aquí yacía despojado y gravemente herido por los ladrones (3). El Gobierno de Jerusalén comenzó en 1883 la reconstrucción de dicho Jan; al NE. del mismo vense, sobre una altura, los restos de una antigua torre destinada probablemente para proteger á los viajeros.

Prosiguiendo la marcha por unos 20 minutos, se deja á mano derecha un sendero que conduce á Jan-el-Atrur correspondiente á la antigua Adomin (4), que en sentir de S. Jerónimo quiere decir lugar de sangre, á causa de las muchas víctimas humanas, presa, en otro tiempo, de los salteadores que tenían su guarida en estas inmediaciones.

(1) II Rey. XVI. (2) Josué XV.

(3) « Y Jesús tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén á Jericó, y dió en manos de unos ladrones los cuáles le despojaron, y después de haberle herido y dejado medio muerto se faeron. Aconteció pues que pasaba por el mismo camino un sacerdote y viéndolo, pasó de largo. Y asimismo un levita llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo. Mas un samaritano que iba de camino se llegó cerca de él, y cuando le vió, se movió à compasión. Y acercándose le vendó las heridas hechando en ellas aceite y vino; y poniendolo sobre su jumento le llevó à una venta y tuvo cuidado de él. Y otro dia sacó dos denarios y los dió al mesonero diciéndole: Cúidamele, y cuanto gastares de más, yo te lo daré enando vuelva... (S. Luc. X) ».

(4) Josué XVIII.

A I hora y 10 minutos más adelante se encuentran los restos de un acueducto, próximo á los cuáles está el **Deir el-Kelt** (monasterio del Kelt); formaba con las grutas que le rodean, la famosa laura conocida en el siglo IV con el nombre de Koziba, fundada por un cierto Juan Kuzuba. Adquiriéronlo en 1880 los Griegos cismáticos, quiénes lo restauraron y ocupan actualmente.

Como á 70 metros hacia el E. de dicho monasterio, existe una cueva sepulcral, que contiene diferentes restos humanos dignos de estudiarse, pues algunos conservan todavía la carne, sin que podamos fijar el tiempo que aquí yacen sepultados.

Creen mucbos que S. Joaquín retirado en estos parajes y dedicado al ejercicio de la oración y penitencia alcanzó del Señor, por este medio la fecundidad de Sta. Ana su esposa.

Otros 45 minutos después, dejando á Nahr el-Kelt, se llega á las Ruinas de Jajún † (Jerbet-Jajún), que según la tradición, indican el lugar donde el Salvador dió vista milagrosamente á un ciego de nacimiento (1).

22 minutos más allá, dejando á mano izquierda el Monte de la Cuarentena, hállase la

† Fuente denominada de Eliseo (2), porque sus aguas en un principio amargas y perjudiciales, fueron después convertidas por este Santo Profeta en dulces y saludables (3). Gréese que en su estanque, construído probablemente por He-

(1) «Al salir de Jericó Jesús con sus discipulos y otra mucha gente que les seguian, Bartimeo el ciego (hijo de Timeo), estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Y cuando oyó que era Jesús Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí. Y le reñian muchos para que callase; pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí: Y parándose Jesús, le mandó llamar. Llaman pues al ciego y le dicen: Ten buen ánimo; levántate que te llama. El arrojó su capa y saltando se fué à Jesús. Y tomando Jesús la palabra le dijo: — à Qué quieres que te haga? — Maestro, que vea, contestó el ciego.—Anda, tu fe te ha sanado, dijole Jesús. Y luego vió, y le seguia por el camino... (S. Marc. X.)».

(2) Los Árabes la llaman Ain-el-Sultán.

(3) « Dijeron también à Eliseo los varones de la ciudad: Hé aqui que la morada de esta ciudad es muy buena, como tú, Señor, bien conoces: pero las aguas son muy malas, y la tierra estéril. Y él dijo: Traedme una vasija nueva y echad sal en ella. Y habiéndosela traido, fuese al manantial de las aguas y echó sal en ellas y dijo: Ésto dice el Señor: Sané estas aguas, y en adelante jamás habrá en ellas muerts ni esterilidad. Quedaron pues saludables las aguas hasta este día, según la palabra que dijo Eliseo». (IV Rey II).

rodes el Grande, hizo ahogar este cruel y ambicioso Rey al Sumo Sacerdote Aristóbulo, su cuñado, por temor de perder el Cetro. Dicho estanque asi como el ábside que antes le servía de adorno, todo lo vemos hoy en ruinas.

Hacia la parte superior de la fuente muéstrase el lugar donde estuvo la casa de aquella mujer cananea llamada Rahab, la cuál por haber escondido en su habitación á los exploradores de la Tierra de Canaán mandados por Josué, mereció librarse con su familia de los filos de la espada, á que fueron condenados por los Israelitas, todos los demás habitantes de Jericó (1).

EXCURSIÓN DE LA FUENTE DE ELISEO À AIN-DOK, POR EL MONTE DE LA CUARENTENA (Dehebel-Qorontol).

(3 horas y 30 minutos de ida y vuelta).

Tomando la dirección OE. se asciende luego á una altura que debió corresponder á la antigua Jericó (2), y dejando después diferentes restos de molinos de azucar, llégase, al cabo de 20 minutos, á la falda del

† Monte de la Cuarentena.

Es célebre esta Montaña por haberla consagrado el Salvador con su riguroso ayuno de cuarenta días, y haber vencido en ella las tentaciones del Demonio. Encuéntranse sus laderas sembradas de grutas, naturales unas, y artificiales otras, habitadas en otro tiempo por multitud de anacoretas, que perecieron á principios del siglo VII bajo la destructora mano de Cósroas.

En la Edad Media el Monte de la Cuarentena era propiedad de los Canónigos del SS. Sepulcro, y los Religiosos que entonces moraban en estas soledades, sustentábanse con las primicias y diezmos de los habitantes de Jericó. Actualmente hállanse algunos Griegos cismáticos que aquí se establecieron en 1874.

Subiendo á la cumbre de este Sagrado Monte puede visitarse 1.º La Santa Gruta (3), donde el Señor nos dió ejem-

(1) Josué, VI.

(2) Decimos ésto en atención á las ruinas halladas en dicha altura por los Ingleses en 1869.

(3) Dista unos 23 minutos de la falda del Monte.

plo de penitencia y del amor á la soledad, como medios más propios para superar las malignas sugestiones de nuestros enemigos (1). Convirtiéronla los primeros Cristianos en una hermosa capilla, de la cuál todavía se conservan algunas pinturas, entre ellas la que representa el acto de la tentación; todo lo cuál está hoy en poder de los Griegos.

2.º Las ruinas de la capilla de la Tentación (2), sobre la cumbre de la Montaña, en el lugar á donde el maligno Espíritu llevó al Salvador con el objeto de tentarle de soberbia y ambición, mostrándole los reinos de la tierra (3).

Descendiendo de la Montaña, á unos 60 minutos hállase á la falda de la misma

3.º La Fuente denominada por los Árabes Ain-Dok, é inmediata á ella los restos de la fortaleza construída por Tolomeo Gobernador de Jericó, cuya ambición y deseo de reinar en toda la Judea, le inspiró el bárbaro atentado de asesinar en dicha fortaleza á Simón Macabeo, su suegro, y á sus dos hijos Judas y Mathatías (4).

Regresando de aquí, se llega en 50 minutos á la Fuente de Eliseo. Á partir de la Fuente de Eliseo, á los 30 minutos se encuentra

† JERICÓ (Rihha).

Exaltata sum sicut plantatio rosæ in Jericho...

He sido ensalzada como el rosal en Jerico... Eclesiástico, XXIV.

La antigua y célebre ciudad de este nombre debe su fundación á los Jebuseos; fué un tiempo Metrópoli de los Cana-

(1) « Mas Jesús lleno del Espíritu Santo se volvió del Jordán y fué llevado por el Espíritu al desierto. Y estuvo alli cuarenta dias, y le tentaba el Diablo. Y no comió nada en aquellos dias; y pasados éstos tuvo hambre. Y le dijo el Diablo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se convierta en pan. Mas Jesús le respondió: Escrito está, que no vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios...». (S. Luc. IV).

(2) Como á I hora de la anterior.

(2) Como à 1 nora de la anterior.

(3) «Y le llevo el Diablo à un monte elevado, y en un momento le mostro todos los reinos de la tierra, y le dijo: Te daré todo este poder y toda esta gloria; porque à mi se me han dado, y à quien quiero los doy: por tanto, si postrado me adorares, serán todos tuyos. Y respondiendo Jesús le dijo: Retirate, Satanás, porque escrito está: «A tu Sefor Dios adorarás, y à El sólo servirás». Entonces le dejó el Diablo, y los Angeles visiblemente le servian. (S. Luc. IV y S. Mat. IV). (4) I Mac. XVI.

neos, y conquistada más tarde (2549—1451) de un modo maravilloso por los Israelitas capitaneados por Josué (1), quién la destruyó completamente, adjudicando su territorio á la tribu de Benjamín (2). En el año 918 a. de J.C. reedificóla Hiel, natural de Bethel, pero no sin experimentar la pérdida de su primogénito y de su hijo menor, cumpliêndose así el anatema fulminado por Josué. Desde entonces hasta la fecha, Jericó ha sido objeto de vicisitudes sin cuento, destruída por unos, y por otros reedificada.

Herodes el Grande la embelleció levantando en ella diferentes edificios, entre los cuáles descollaban el hipódromo, el anfiteatro y el castillo que llamó Cypros. En Jericó fué donde el Rey impío y cruel hizo ahogar traidoramente al Sumo Sacerdote Aristóbulo, joven de 18 años, y donde más tarde, estando ya en el lecho de muerte, mandó encerrar en el hipódromo á

(1) « Dijo el Señor à Josué: Mira que he puesto en tu mano à Jerico. á su Rey y á todos sus Campeones. Dad vuelta á la Ciudad todos los hombres de armas una vez al día: así lo haréis por seis días. El día séptimo tomen los Sacerdotes las siete trompetas que sirven en el Jubileo, y vayan delante del Arca de la Alianza; y daréis siete vueltas á la Ciudad, y los Sacerdotes tocarán las trompetas. Y cuando sonare la voz de la trompeta más larga... é hiriere en vuestros oídos, todo el pueblo gritará en voz muy alta, y caerán los muros de la Ciudad hasta los cimientos, y cada uno entrará por aquella parte que tubiere delante de sí Y así levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trempetas... cayeron al instante los muros: subió cada uno por el lugar que tenía delante de si, y tomando la Ciudad, mataron á todos los que habia en ella desde el hombre hasta la mujer, desde el niño tierno hasta el anciano. A los bueyes también y ovejas y asnos pasaron á filo de espada.... Mas Josué salvó la vida á Rahab la ramera, y á la casa de su padre y á todos los suyos, y habitaron entre los Hijos de Israel hasta el dia de hoy; porque ocultó à los mensajeros que había enviado à reconocer à Jericó ».

« En aquel tiempo fulmino Josué esta imprecación, diciendo: Maldito delante del Señor el varón que levantare y reedificare la ciudad de Jerico. Muera su primogenito, cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sús hijos, cuando le ponga las puertas... (Jos. VI)».

Bien que esta imprecación profética, como dicen muchos expositores biblicos, pudo referirse á la perpetuidad del milagro que Dios había hecho en destruirla, para que los viajeros, al ver sus ruinas, conociesen que lo había sido por la mano del Dios de los Ejércitos, y no por la de los hombres, sin embargo leemos en el Libro III de los Reyes (XVI, 34), que tuvo su exacto cumplimiento en la persona de Hiel, que quiso reedificarla durante el reinado de Acab.

(2) Jos. XVIII.

un considerable número de sus vasallos, con orden de que fuesen decapitados inmediatamente después de su muerte, con el convencimiento de que ya que el pueblo, á quién tanto había maltratado, no podía llorarlo, llorase al menos en fuerza de este tiránico y sanguinario decreto: orden que al fin no tuvo efecto, pero sí la desgraciada muerte de su hijo Antípatro á quién hizo envenenar por su íntimo confidente Cingo, poco antes de abandonar su hediondo cuerpo aquella negra alma.

Desde los primeros siglos del Cristianismo fué dicha Ciudad Sede Episcopal sufragánea de Cesarea, y en tiempo de los Cruzados hallábanse también establecidos en ella los Benedictinos, Basilios y Carmelitas; pero habiendo ya todo desaparecido, apenas se encuentran actualmente vestigios de aquella grandeza monumental, que tanto realce daba á la renombrada Jericó, reducida hoy á una triste aldea, habitada por unos 300 Musulmanes y algunos Cristianos. Hasta su misma campiña embellecida antes con la gentil palmera, y esmaltada de la graciosa y perfumada rosa, vémosla ahora privada de aquella amenidad que constituía uno de sus mejores encantos.

Debe decirse, sin embargo, en obsequio de la verdad, que si los habitantes del país fuesen más laboriosos, todavía pudiera Jericó renacer esbelta de su misma esterilidad; pues sus aguas abundantes, su clima templado y su terreno feraz hácenla apta para todo género de vegetación: en prueba de lo cuál baste saber que aún existe una cepa de vid, de unos 43 años, la cuál mide en su tronco más de dos metros de circunferencia, y produce al año cerca de 1500 kilos de racimos.

Respecto á la calidad de frutos que han quedado merecen alguna importancia el Dum perteneciente á la familia de las cerezas: su color es blanco, su substancia esponjosa, su gusto agrio y su pepita la designan los Botánicos con el nombre de Ramnus nabeca. El Zakún es parecido á la aceituna, y de su hueso se extrae un bálsamo benéfico llamado de Jericó, el cuál se emplea con felices resultados en la curación de llagas y heridas.

En cuanto á sus flores tan abundantes y deliciosas en otro tiempo, á decir de la Escritura, ya desaparecieron casi todas; de manera que aun la tan ponderada Rosa de Jericó, cuyas singulares y bellas cualidades simbolizaban á la Inmacula Virgen María, según poéticamente lo expresa el Eclesiástico por estas palabras: Exaltata sum sicut plantatio Rosæ in Jericho,

hasta esta celebrada rosa, repetimos, dejó de existir. La que actualmente se conoce bajo este nombre (Kaf-Mariàm), no es otra que la Anostàtica hiericúntica de Linneo: mide unos 6 centímetros de elevación; crece en las comarcas arenosas de Siria y Arabia, y se le reconoce por la manera como se abre al meterse en el agua por algunas horas: pertenece á la familia de las Cruciferas. Merced á las investigaciones de Mr. Saulcy ha sido recientemente hallada una segunda flor, que es la que en la Edad Media se reconocía por la Rosa de Jericó: es dicha flor una especie de margarita de notables proporciones, originaria de la familia de las Radiadas, y ábrese como la primera al contacto del agua.

En Jericó puede visitarse, cerca de la pequeña fortaleza del

† El solar de la casa de Zaqueo, que por haber hospedado al Salvador, mereció la gracia de la vocación á la verdadera Fe (1). De la iglesia que antes honraba este lugar, no vemos ni siquiera vestigios.

En cuanto al sicómoro al cuál subió el mismo Zaqueo por ver pasar á Jesús, tampoco existe actualmente. Estaba cerca de la población, hacia el OE., en el camino de Jerusalén. Según relación de peregrinos, veíase en el siglo VI, y por la veneración que á él se tenía fué cercado de un oratorio.

(1) «Y habiendo entrado Jesús, pasaba por Jericó; y hé aquí un hombre llamado Zaqueo, y éste era uno de los principales entre los publicanos, y rico: Y procuraba ver á Jesús... y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Corriendo delante se subió á un sicómoro, para verle, porque por alli habia de pasar. Cuando llegó Jesús á aquel lugar... le vió y le dijo: Zaqueo desciende presto, porque es menester que hoy me hospede en tu casa. Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso. Y viendo ésto todos, murmuraban diciendo que habia ido á posar á casa de un pecador. Mas Zaqueo levantándose dijo: Señor, hé aquí que la mitad de cuanto tengo doy á los pobres, y si á alguien en algo he defraudado, le vuelvo cuatro tantos más. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salud á esta casa, porque él (Zaqueo) también es hijo de Abrahám. Pues el Hijo del Hombre vino á buscar lo que había perecido..» S. Luc. XIX.

DÍA SEGUNDO

De Jericó al Jordán, Mar Muerto y S. Sabas.

(8 horas y 8 minutos).

I

DE JERICÓ AL JORDÁN

(1 hora y 50 minutos).

Tunc venit Jesus á Galilæa in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo...

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán y se presentó á Juan para que le bautizase... S. Juan, X.

Partiendo de Jericó éntrase, á unos 30 minutos, en la famosa y vasta llanura de Gálgala, donde acamparon por primera vez los Hijos de Israel después de su entrada en la tierra Prometida. Josué con las doce piedras extraídas del Jordán, erigió aquí un monumento conmemorativo del tránsito milagroso de todo el pueblo de Israel al atravesar dicho río á pié enjuto (1). En Gálgala fueron circuncidados los Hebreos, cuya ceremonia dejó de practicarse durante los 40 años de su peregrinación por el desierto. Fué en este lugar donde, cesando de caer el maná, los Israelitas celebraron la Pascua comiendo de los frutos de la Tierra de Promisión (2). Desde este mismo punto dirigió Josué sus expediciones guerreras contra los Cananeos. Acán fué aquí condenado á muerte con toda su familia por haber trasgredido el precepto del Señor, cometiendo un hurto sacrilego (3). Los Gabaonitas al ver las gloriosas conquistas de Josué, temiendo perder sus vidas, disfrazáronse de pobres peregrinos y presentándose en Gálgala al valeroso Campeón del ejército del Señor, le rogaron se dignase hacer con ellos alianza: hízola Josué, pero conocido que hubo el engaño y astucia de aquella gente, no creyendo digna la infracción del pacto, destinó á todos y á toda su descendencia para siervos del pueblo y del templo (4). El Arca de la Alianza estuvo asimismo depositada cerca de seis años en esta célebre planicie hasta el tiempo de su traslación á Silo (1). El Profeta Samuel venía todos los años á Gálgala para juzgar las causas del Pueblo; y el día mismo en que Saúl fué aquí reconocido por Rey de Israel, aquel Santo Profeta hizo ver á los Hebreos, por medio de una terrible y milagrosa tempestad, cuan disgustado había quedado el Señor, de la preferencia que aquellos habían dado á la dominación de un hombre sobre el amable y suave gobierno de Dios (2). Aquí en fin, el mismo Samuel después de anunciar por segunda vez á Saúl que por sus prevaricaciones estaba reprobado del Señor, cortó la cabeza al Rey de los Amalecitas llamado Agag, diciendo estas palabras: Asi como tu espada dejó sin hijos á las mujeres, de la misma manera tu madre entre las mujeres quedará sin hijos (3).

En Gálgala denominada actualmente *Tell-Chalchul*, no se ven más que algunos restos de la *antigua iglesia* que encerraba el monumento erigido por Josué con las *doce piedras* sacadas del cauce del Jordán.

Hacia el Mediodía, á la distancia de unos 6 kilómetros, distínguese el antiguo convento de S. Erasmo, restaurado en 1882 y habitado por los Griegos no unidos.

Como á 20 minutos al NE. de dicho monasterio llamado por los Árabes *Deir-Hhadchelah*, existe una fuente de este nombre, cercada de espesas matas, que indica el lugar de la antigua población **Beth-Hagla** sita en los confines de las tribus de Judá y Benjamín.

Prosiguiendo la marcha por unos 10 minutos, encuéntrase el torrente Nahr-el-Kelt, correspondiente, según se cree, al Carith mencionado en el Libro III de los Reyes (4), cerca del cuál se refugió el Profeta Elías por librarse de la malévola Jezabel. Aquí estuvo el Santo por algunos días alimentado milagrosamente por unos cuervos, hasta que el Señor le ordenó se retirase á casa de la viuda de Sarefta, entre Tiro y Sidón.

En tiempo de Josué llamóse este lugar Valle de Acor, ó de la Turbación, porque, estando severamente prohibido á los Hebreos apropiarse cosa alguna del botín de Jericó, un cierto Acán, infractor del precepto fué aquí apedreado y quemado con toda su familia, hacienda y pillaje.

De Nahr-el-Kelt, se entra luego en la llanura del Jordán, tantas veces cruzada por los Gedeones, Davides y otros famo-

⁽¹⁾ Josué, III, IV. (2) Id. (3) Id. VII.

⁽⁴⁾ Id. IX. — Los Gabaonitas fueron después conocidos bajo el nombre de Nathineos, dados ó donados.

⁽¹⁾ Josué, XVIII. (2) I Rey. XII. (3) Id. XV. (4) Cap. XVII.